

Rafael Laínez Alcalá, historiador del arte y poeta

Peal de Becerro (Jaén), 1899 - Madrid, 1982

Pedro Galera Andreu

Nacido en Peal de Becerro el 22 de abril de 1899, Rafael Laínez es el único catedrático de Historia del Arte natural de la Provincia de Jaén hasta el día de hoy, aunque por su formación y las titulaciones de la Universidad española, anterior a la Guerra Civil, era fundamentalmente un historiador y si he de precisar más, ante todo, un Licenciado y Doctor en Filosofía y Letras, además de estudiar Leyes. Es decir, un humanista de viejo cuño con profunda vocación literaria que empapa todos sus trabajos de erudición histórica, aparte de su propia producción poética, faceta que ha despertado hasta ahora mayor interés en el ámbito de la historiografía jiennense¹, y que junto a su brillante oratoria ha dejado asimismo amplio eco en los círculos literarios nacionales. No hay que olvidar que su vida, por razones profesionales, transcurrió obviamente fuera de Jaén.

En su afición por las Letras, al margen del agradecido recuerdo que siempre tuvo para su primer maestro en la escuela de Peal, don Rufo Chacón, y los siguientes pasos en el Bachillerato, que cursó en el Colegio de Jesús, en Úbeda, resultó definitivo el contacto personal con el poeta Antonio Machado en las aulas del Instituto General y Técnico de Segunda Enseñanza de Baeza, donde completara su etapa de bachiller, durante los años de la Primera Guerra Mundial en que Machado enseñó en aquella ciudad. He oído de compañeros que compartieron con Laínez

1 Véase al respecto, M.U. PÉREZ ORTEGA, *Del Guadalquivir al Tormes. Antología poética de Rafael Laínez Alcalá*. Jaén, I.E.G., 1999. Con un carácter más general: M. CABALLERO VÉNZA-LA, *Diccionario Biobibliográfico del Santo Reino*. Jaén, Excma. Diputación Provincial, 1989. T.III, págs. 122-123.

docencia universitaria en Salamanca, e incluso lo ha escrito el propio Rafael, anécdotas de sus versos primerizos que tan socarronamente hicieron reír al Maestro².

De su interés por la historia, patente de igual manera que el de la poesía, desde sus años adolescentes como dos caras de una misma moneda, según el mismo reconoció en su madurez, bien pudiera haber tenido que ver el hecho de la presencia militar en su familia; un tío suyo, Ildefonso Laínez, fue General de Brigada. Pero sobre todo, debió ser el contagio temprano de las corrientes historicistas al socaire del Regionalismo efervescente que recorre la cultura española posterior a 1898 y del que Jaén iba a tener su mejor exponente en la revista *Don Lope de Sosa* y en la persona de su director y animador, Alfredo Cazabán. La relación de Laínez Alcalá con la revista, y anteriormente con don Alfredo, sería estrecha y fructífera. Ya desde sus años de estudiante en Baeza comienza a colaborar en el periódico *La Regeneración*, dirigido por Cazabán, mostrando un interés por el género periodístico que nunca abandonaría y en el que podía combinar el conocimiento histórico y la crítica con hechura literaria. Las colaboraciones en *Don Lope...* coinciden con su traslado a Madrid y versarán, principalmente, en torno a "crónicas" vinculadas con artistas y acontecimientos culturales de la capital, originarios o relacionados con Jaén.

Universitario en Madrid

1919 es el año en que se instala en Madrid para cursar estudios superiores que culmina seis años más tarde al alcanzar la Licenciatura en Filosofía y Letras, si bien pretendió primero la licenciatura en Derecho. Entre tanto, y antes de obtener el título universitario, se enroló en el Ejército con destino a la Guerra de África donde alternó las armas con el periodismo de Guerra como corresponsal o colaborador del periódico *La Regeneración* de Jaén a través de una serie de crónicas que, bajo el título de los "Soldados del Rey", le valdrá el calificativo de "Cronista

- 2 Mi informante, el profesor de Filosofía, L.L. García Rua, quien coincidió con Laínez en la Universidad de Salamanca, refería que éste contaba a menudo unos versos primerizos que compuso siendo alumno de Machado en Baeza:

Tu eres Eloísa,
Yo soy Abelardo
Por tu amor
estoy que ardo.

A lo que, riendo, le contestaba Machado: ¿Y era muy grande el incendio, amigo Línex?... La anécdota, sin los ripios, la cuenta el mismo Laínez en *Recuerdo de Antonio Machado en Baeza*, Salamanca, 1956

soldado", otorgado por Cazabán con entrañable aprecio por el tradicional caballero español, hombre de armas y de letras, enternecido por la juventud y "delicadeza sentimental" del autor³. Ganado definitivamente para la Historia y las Humanidades, a su licenciatura en Filosofía siguió a los pocos años, en 1928, su doctorado, que versaría sobre la figura del cardenal y arzobispo de Toledo, don Bernardo de Sandoval y Rojas, que como tal tesis: *Aportaciones a la biografía de don Bernardo de Sandoval y Rojas, obispo de Jaén y arzobispo de Toledo y protector de Cervantes*, estuvo inédita mucho tiempo hasta ser publicada parcialmente en 1958 como ganadora del premio Larragoiti, vinculado a estudios cervantinos, con el título: *Biografía de Don Bernardo Sandoval y Rojas, protector de Cervantes*.

Ese mismo año inicia su andadura docente en la Universidad española, primero como profesor Auxiliar de Historia del Arte en la Universidad Complutense y después en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando hasta pasada la Guerra Civil, en que se incorporaría a la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, (1940). Esta inclinación última, dentro de su formación como historiador, se debe sin duda a la colaboración investigadora mantenida por él dentro del prestigioso Centro de Estudios Históricos con las dos grandes figuras, pioneras en los estudios históricos-artísticos, don Elías Tormo y don Manuel Gómez Moreno Martínez; el primero tenía a su cargo la Sección de Historia del Arte y el segundo la de Arqueología, si bien entonces la interrelación entre ambos campos era más estrecha y dependiente de lo que sería después, como bien demuestra la creación de la revista científica más prestigiosa en estas materias, *Archivo Español de Arte y Arqueología*, en 1925, más tarde escindidas en "Arte" y "Arqueología", con la continuidad y prestigio actual del *Archivo Español de Arte*, encuadrado en el C.S.I.C., revista en la que ha publicado la mayor parte de sus artículos científicos Laínez. Como quiera que el Centro de estudios Históricos no contara con suficiente espacio para despachos, el tra-

3 A. CAZABÁN LAGUNA, "Rafael Laínez, el soldado cronista". *Don Lope de Sosa*, 1921. Pág. 365

bajo se desarrollaba –como ha recordado M^a Elena Gómez-Moreno- en un ambiente de “cordialidad” y “confianza”, de taller diríamos, que favoreció la proclividad a la interrelación entre historiadores del arte y arqueólogos hasta el punto de que si ya resulta difícil discernir la condición de historiador y arqueólogo en un Gómez Moreno, de igual modo, salvando las distancias, Rafael Laínez siempre se sintió más identificado con el maestro granadino y su forma de hacer historia, lo que el bautizó como “Gómez-Morenismo”⁴ en homenaje y reconocimiento de discípulo.

Entre medias de su actividad docente e investigadora en Madrid, no olvidó nunca su afición literaria, poética y periodística. En esta última conviene destacar su orientación hacia la Crítica de Arte en revistas nacionales de prestigio como *La Época* y *Cosmópolis*, de la que llegaría a ser redactor jefe, y a través de cuyas páginas, daba a conocer fragmentos del rico Patrimonio artístico español, en especial de la Provincia de Jaén, trazando algo de lo que ahora se ha puesto tan en boga de las “Rutas Artísticas”. Diríamos que en este capítulo de la divulgación del Patrimonio por vía del turismo era uno de los pioneros en España, junto al marqués de La Vega Inclán o al mismo espíritu de la revista *Don Lope de Sosa*, para la cual, por cierto, al igual que para otras publicaciones locales jiennenses: *La Regeneración*, *Patria* o *La Provincia*, siguió colaborando, eso sí, con artículos donde los protagonistas eran el arte y los artistas de Madrid de ascendencia o vínculos con Jaén, como por ejemplo: “Un artista de Jaén: el pintor Joaquín Diéguez”, aparecido en *Don Lope de Sosa* (148, 1925) y “Una obra artística para el Museo Provincial”, sobre el cuadro pintado y donado por Diéguez para el Museo de Jaén del poeta Bernardo López, aparecido en la misma revista y año, o las noticias puntuales del trabajo y éxitos de Jacinto Higuera.

Pero no sólo el arte jiennense y de inspiración tradicional interesaba al joven Laínez. En las páginas de *La Provincia* pode-

4 M^a. E. GÓMEZ MORENO, *Manuel Gómez-Moreno Martínez*, Madrid, Fundación Areces, 1995. pag.288

mos leer un artículo sobre la vanguardista Maruja Mallo ("La joven pintura de Maruja Mallo", mayo, 1928), en la misma línea que apuesta por otros contemporáneos ("Juventud ubetense: ¡Vanguardista, sí!", noviembre, 1928). Una disposición receptora hacia los tiempos modernos que asumió en forma periodística bajo el título de "Ráfagas", breves reflexiones o reseñas sobre el papel del Arte, de la Historia y del Patrimonio artístico, como valores contrapunteados a la monótona cotidianeidad: "...Señeros en la monotonía del paisaje cotidiano que conviene captar para inscribirlos en estas ráfagas volanderas, receptoras del debe y el haber de nuestra sensibilidad. Todo raudó, veloz, de prisa, en consonancia con el tiempo presente, que apenas llegado se esfuma, se olvida y ya no se recuerda nunca."⁵ Ráfagas, de las que pueden ser buenos ejemplos: "Historia y Arte tienen pocos novios" (*La Provincia*, 13-8-1928) o "La ruta de Vandelvira: La iglesia de Santa María de Torreperogil" (*La Provincia*, 11-8-1928).

Pasados los años y después de haber obtenido su primera cátedra de Historia del Arte, reemprendería la labor de crítico, que en realidad nunca abandonó, incorporándose a dos importantes diarios madrileños: *Pueblo* y el vespertino *Informaciones*.

El catedrático R. Laínez

En 1945 obtiene su primera cátedra de Historia del Arte en la Universidad de La Laguna (Tenerife). Su estancia fue breve, tan sólo cuatro años, pero los suficientes para crear escuela en una Universidad alejada de la Península, aunque con gran inquietud de conocimientos. De entre los discípulos formados sin duda en quien más impronta dejó, que proclamó siempre su fidelidad y admiración al maestro, fue Jesús Hernández Perera, catedrático de Historia del Arte y Rector después de aquella Universidad insular y más tarde catedrático de la Complutense. De ese conocimiento y relación vendría con el tiempo el encargo a este profesor canario de realizar el Catálogo Monumental de la Provincia de Jaén, hacia 1960, encomendado por el Institu-

5 "Ráfagas", *La Provincia* (5-7-1928). Recogido por M.U. PÉREZ ORTEGA, op. Cit., pág. 21

to de Estudios Giennenses, proyecto frustrado, pero para el que llegó a recopilar una ingente cantidad de fichas y material historiográfico, que puso a disposición de quien esto escribe, para la publicación de dicho Catálogo.

Trasladado a Salamanca en 1949, esta sería su cátedra definitiva. Identificado plenamente con la ciudad y su provincia, Laínez reverdeció a orillas del Tormes su acendrado espíritu castellano, que ya se mostrara en sus escritos juveniles acerca de la historia y el patrimonio artístico giennenses. Lógicamente al ser su etapa de madurez y de estabilidad resulta también ser la más fecunda, no sólo en cuanto a producción científica, sino asimismo literaria y periodística. Citado a menudo en el recuerdo colectivo de Salamanca como uno de los catedráticos por antonomasia de aquella universidad, junto con Unamuno, ello no es consecuencia sino de una amplia actividad cultural desarrollada y muy imbricada en la sociedad salmantina, que iba desde las continuas presentaciones de artistas contemporáneos a las numerosas conferencias e incluso Pregones de Fiestas. No puede extrañar por tanto, que fuera nombrado hijo adoptivo de la ciudad con motivo de su jubilación, en 1969.

En Salamanca confluye el recuerdo de la Alta Andalucía fundido con su vivencia poética del paisaje castellano, mezcla de realidad física y de memoria histórica. La Historia, que no es para él más que una "leyenda...que hace realidad mis sueños", como expresara en un conocido poema: *Siguiendo a Juan de Mairena*, donde condensa sus recuerdos e impresiones de los espacios vividos: Peal, Úbeda, Baeza, Jaén...para concluir:

Salamanca es lo que importa,
Mi vida fluye serena;
Tengo un enjambre de diálogos
Con ruiseñores y abejas...
Del Guadalquivir al Tormes
Caballistas y guitarras,

Veletas con unicornios
Fijan los rumbos de España...⁶

Entre esas confluencias, en lo artístico, contaba de manera destacada la aproximación a Úbeda por medio de su imagen renacentista. Imagen, la de una "Salamanca andaluza", repetida tantas veces, y a la que contribuyó seguramente Laínez desde el ejercicio de la docencia universitaria, pues él, que había sido educado en el valor del viaje artístico en sus tiempos de investigación en el Centro de Estudios Históricos, solía llevar a sus alumnos a visitar Úbeda y Baeza. Esto le valdría el que fuera nombrado Cronista Honorario de Úbeda y que desde los inicios del Instituto de Estudios Giennenses se contara con él como Miembro de Número y fundador (tuvo el carnet n° 13),⁷ cuando contaba 55 años de edad, y cuyo discurso de ingreso fue por segunda vez, la primera había sido en el discurso inaugural del Curso académico en La Laguna en 1945, un homenaje a Alfredo Cazabán: *Presencia y elogio de don Alfredo Cazabán*. Honores de justo reconocimiento local, pero que venían precedidos de otros nacionales: Académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid, de la de Santa Isabel de Hungría de Sevilla y de la de Nobles Artes y bellas Letras de Toledo.

Aportación a la Historia del Arte

Su contribución a la historiografía artística viene caracterizada por su propia personalidad, partida entre la erudición y la poesía, abierta a temáticas muy diversas en el tiempo y en el espacio: Desde el Renacimiento al siglo XX; desde la arquitectura a la pintura, la escultura y las artes decorativas; desde el estudio apoyado en la documentación positiva a la crítica puramente visiva e intuitiva. Diríamos que, en general, pesó mucho en su ánimo el acercar el conocimiento del rico patrimonio artístico nacional a un amplio sector de la sociedad española, de modo particular el jiennense, atento de igual manera al fenó-

6 Poema con el que se abre la Antología *Del Guadalquivir al Tormes...* de M.U. PÉREZ ORTEGA, pág. 86

7 Estos datos, junto a una breve reseña autobiográfica exigida para su ingreso, puede consultarse en el Expediente personal de Laínez en el Archivo del I.E. G., Jaén.

meno del turismo como hecho, ante todo, cultural más que económico, teniendo presente siempre la unidad formada por el paisaje natural, geográfico, y el artístico, ligazón hecha por medio de su fina sensibilidad poética. En ese sentido las tierras del Alto Guadalquivir difícilmente han podido contar con otro divulgador de sus valores mejor que Laínez Alcalá.

Esa labor de difusión de los valores humanos y materiales viene fundamentada por sus primeras colaboraciones de juventud en la prensa local y de manera especial impregnado por el espíritu histórico-regionalista que animaba a Cazabán, uno de sus mentores predilectos. La brevedad del artículo periodístico se compensa con la intensidad de la imagen, del fragmento impactante, intensificado por el estilo poético, signo personal al que no puede renunciar y que a fin de cuentas conduce a un planteamiento de la Historia del Arte como un "género" literario.

En ese sentido la crítica de arte ocupa, además de forma ininterrumpida, la mayor parte de su producción historiográfica y no sólo referida a la crítica contemporánea del artista vivo o del acontecimiento que ha de recogerse en la prensa diaria, sino también enfocada hacia el pasado, como por ejemplo el rescate de la figura del pintor romántico ubetense José Elbo a través de sendos artículos publicados en *Archivo Español de Arte*: "El amplio andalucismo del pintor Elbo" y "El pintor Elbo en el Museo Romántico" (1940-1941), o sobre la misma crítica de arte: "Un episodio de la crítica de arte en 1841", publicado igualmente en *Archivo Español de Arte* (1943), alusivo a cierta refriega entre escritores y pintores aparecida en la prensa madrileña con motivo de la Exposición Nacional de 1841 con el Romanticismo de fondo.

De su interés acerca de los aspectos divulgativos del Patrimonio en relación con el turismo, sirvan de testimonio la *Breve Guía de Úbeda y Baeza*, una de las primeras publicadas por la Dirección General de Turismo a poco de terminarse la Guerra

Civil (1942), y posteriormente para este mismo organismo, convertido en Ministerio, su estudio introductorio a *Jaén*, dentro de la serie "La España de cada Provincia" (1965). Ese mismo año y en las páginas de la revista local, *El Anuario del Adelantamiento de Cazorla*, planteaba un viejo tema muy querido por él: "El marco jiennense para el turismo del Adelantamiento".

En cuanto a sus obras mayores, ensayos histórico-artísticos, se centran en dos temas de investigación ya mencionados: *Pedro Berruguete, pintor de Castilla; ensayo crítico biográfico* (Madrid, 1935), que había sido galardonado el año anterior a su aparición con el Premio Nacional de Literatura. El libro, que es la primera monografía sobre el pintor de Paredes de Navas, aparece en un momento en que se recuperaba del olvido esta importante figura, sobre todo cuando se discutía su presencia e intervención e la Corte de Federico de Montefeltro, duque de Urbino. Polémica que aún perdura⁸, aunque su estancia en Italia es indiscutible. Por supuesto, en esta cuestión el acendrado nacionalismo de Laínez no sólo daba por hecho la presencia en Urbino de Berruguete, sino que le atribuía una destacada actividad con responsabilidad de autoría, incluso, en la célebre galería de "retratos de hombres ilustres", cuyo diseño de base hoy no se duda que pertenece al flamenco Justo de Gante. Pero lo que no se le puede regatear al jiennense es el de haber hecho el primer catálogo de la obra de Pedro Berruguete en España, dispersa entonces por diversos pueblos de Castilla y colecciones privadas.

La otra gran obra, fruto de su investigación para obtener el grado de doctor, *La Biografía de don Bernardo Sandoval y Rojas...*, se incardina más en el estudio histórico de una época a través de una figura representativa del mecenazgo en España. Es el tipo de ensayo quizá preferido del autor, en el que se combina el perfil del hombre poderoso y culto del Renacimiento y su papel de promotor de las artes, en este caso con la incidencia en un literato tan especial como Cervantes. A todo ello habría que

8 Sobre esta cuestión, vid. P. SILVA MAROTO, *Pedro Berruguete*, Salamanca, 2001. Pág. 304 y ss.

unir otra variante, también muy presente en Láinez, la presencia de Jaén en esa gran historia de la cultura. Como ya se ha indicado, la tesis doctoral, embrión de este libro, llevaba en el título la específica referencia a Sandoval, "Obispo de Jaén", aspecto al que dedicó un capítulo, que en su día fue gratamente acogido y reproducido por la prensa y las revistas culturales locales.

En resumen, se puede decir que a través de su investigación queda patente su gusto e inclinación por el mundo renacentista, del que en cierto sentido se sentía heredero por formación y vocación literaria, con una gran fidelidad a la tierra que le vio nacer como auténtica "seña de identidad" bien asumida y que le sirve de guía tanto para su trabajo como para su propia existencia. No creo, por tanto, que sea retórico lo escrito a Ramón Espantaleón al aceptar el nombramiento de Miembro Fundador del Instituto de Estudios Giennenses "... Muchas cosas quisiera decirle, pero la pluma no me obedece ahora; yo sólo se decirle que no olvido a nuestra tierra y que tengo demostrado en todas parte mi devoción por ella".

BIBLIOGRAFÍA.

Antigua orfebrería española, Madrid, Escuela de Artes y Oficios, 1941 *Pedro Berruguete, pintor de Castilla; ensayo crítico biográfico*, Madrid, Espasa Calpe, 1935. *Biografía de don Bernardo Sandoval y Rojas, protector de Cervantes (1546-1618)*, Salamanca, Anaya, 1958 *Breve Guía de Úbeda y Baeza*, Madrid, Dirección General de Turismo, 1942 *¿Exposición de retratos (siglos XVIII-XIX)*, Salamanca, Excma. Diputación, 1953

ARTÍCULOS: "Pedro Berruguete, pintor de Historia", *Anuario del Cuerpo de Facultativos de Archivos, Bibliotecas y Museos*,

VIII, 1934, págs. 76-87; "El pintor Elbo en el Museo Romántico", *Archivo Español de Arte*, 52, 1940-41, págs. 110-116; "El amplio andalucismo del pintor Elbo", *Idem*, 48, 1940-41, págs. 551-552; "Un episodio de la Crítica de arte en 1841", *Idem*, 55, 1943, págs. 103-110; "El arzobispo de Toledo Don Pedro Tenorio y la fortaleza del Adelantamiento de Cazorla", *Idem*, 51, 1942, págs. 181-185.